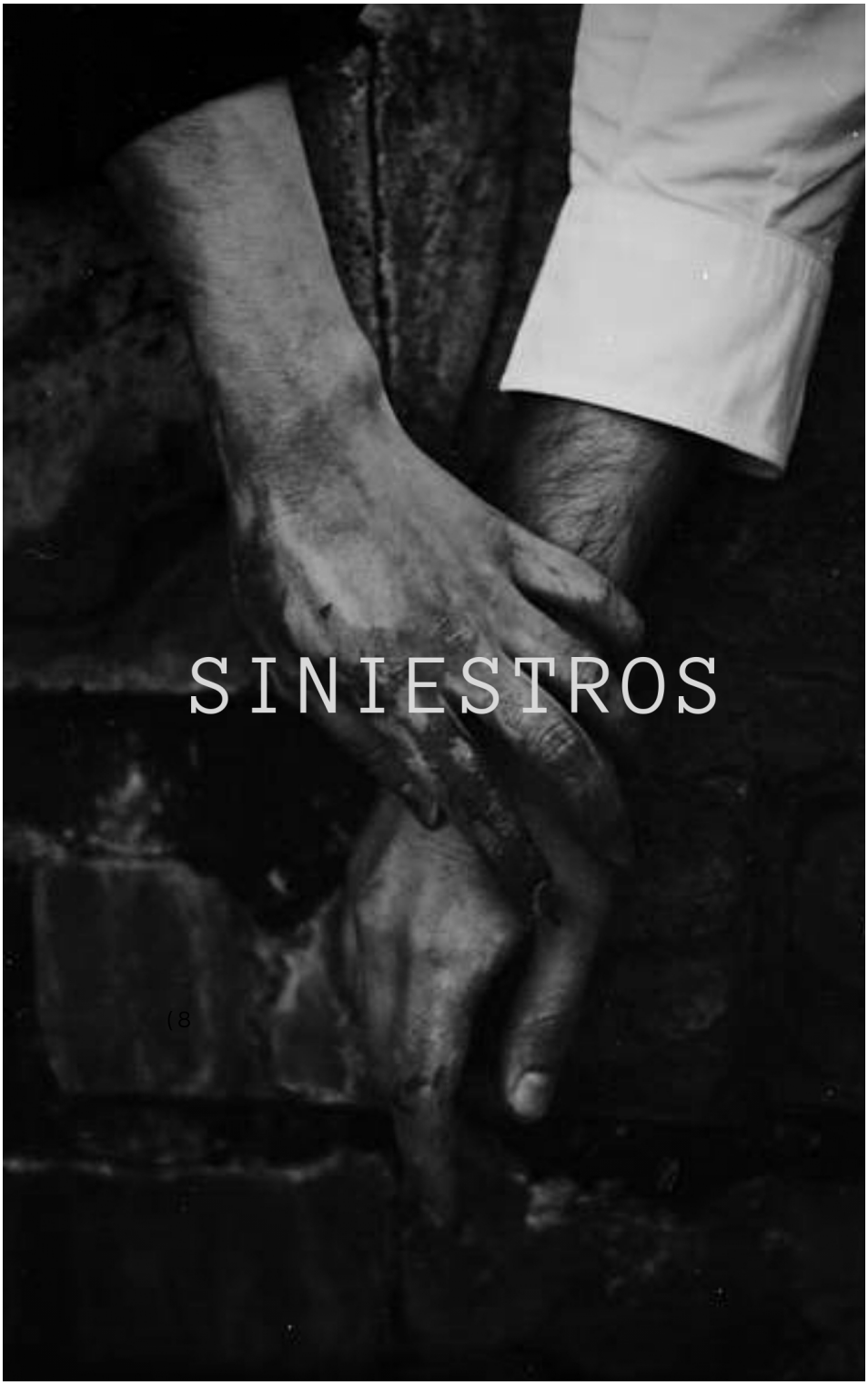
Siniestros

Gael Claude



Capítulo 1

Capítulo 1

“Y en la profunda oscuridad permanecí largo tiempo atónito, temeroso... soñando sueños que ningún mortal se haya atrevido a soñar jamás"

-Edgar Alan Poe.

La mañana era fría con un aroma a nieve y pinos, la montaña estaba callada, no habían aves u otras criaturas rondando en ese momento, los arboles dormitaban calvos en todas direcciones haciendo casi imposible ocultarse en caso que el objetivo optara por dar una pequeña caminata en el bosque invernal, todo estaba completamente en silencio.

Su respiracion resonaba en todas direcciones provocando un desperfecto en la paz del lugar. Si pudiera tomaría fotografías de la bella vista pero ese no era el momento para distraerse, el objetivo tenia información invaluable para su misión así que debía de guardar silencio y enfocarse en todos esos pequeños chirridos que causa la nieve al momento de caminar sobre ella, si escuchaba algo más que no fuera el entonces tendría que estar listo para pelear.

El tiempo habia pasado rápido y el sol bajaba volviéndose tarde, sus pies tocaron la madera del porche de la pequeña cabaña de madera color marrón, un marrón demasiado oscuro,como sus ojos, solo un tonto podría pasarla por alto. Era pequeña en comparación con las casas de los objetivos que había estado siguiendo aunque lastimosamente ninguno de ellos poseía la información que necesitaba, realmente fue una pérdida de tiempo.

Fue más fácil de entrar de lo que había esperado, la puerta no estaba bloqueada y la sala de estar no olía a ninguna clase de gas, realmente Sujeto de Pruebas no.000975-44 no se lo esperaba, era como si le estuvieran dando la bienvenida o como si en realidad al objetivo no le importara para nada que él estuviera allí.

Las paredes de la sala de estar eran blancas como huesos mientras que el sofá era gris y los cojines negros, los únicos colores que hacían contrastes

emanaban de los varios cuadros de aquellas pequeñas flores que se dan a ver en invierno, con sus colores verde claro y sus inusuales tonos purpura con pequeños toques de azul. El aroma a rosas y el sonido del agua corriendo inundaban la casa, dando la ubicación del objetivo a Sujeto de Pruebas no.000975-44.

La cocina y la habitación de guespedes estaban igual que la sala de estar, sin personas y llenas de acuarelas,un giro a la izaquierda despues había llegado a la escalera que llevaba al segundo piso, los pies de No.000975-44 eran ligeros en esos escalones podridos y pequeños, las paredes estaban cubiertas con esas pinturas de florecillas invernales y alguna que otra fotografia de alguna unidad. Al inicio de las escaleras recorriendo ese delgado pasadizo a la izquierda se encontraba la habitación principal, su corazón se aceleraba mientras se acercaba a la habitación sintiendo como varios escalofríos recorrían su delgado cuerpo.

Sus pálidas y delgadas manos carecían de su usual gracia al girar la oxidada perilla, tal vez perdieron su encanto y elegancia al encontrarse cubiertas de esa delgada capa de sudor que apenas si es suficiente para hacerlas sentir pegajosas o por el constante escalofrió que recorría lo recorria producto de la adrenalina, realmente era un adicto al trabajo, aunque era basicamente su primera mision. Tenía que apegarse al trabajo, si no lo hacía de seguro lo reciclarían por ser muy violento con los objetivos y con los integrantes de su unidad.

La angosta puerta soltó un pequeño quejido al ser levemente empujada por uno de sus dedos. El sonido de la ducha se podía escuchar claramente aun con la puerta del baño cerrada, los ojos desinteresados de No.000975-44 observaban cada pequeño detalle de la habitación. Sus paredes rosa pálido envejecidas por la falta de cuidado, la simple mesa de noche marrón rojizo, la alfombra claramente hecha a mano, los papeles dispersos en el suelo y la pequeña mesa de trabajo cubierta de pintura.

El olor químico a rosas y la alfombra roja a sus pies le recordaban aquella habitación de hotel barato en donde estuvo viviendo por un tiempo con aquel hombre de piel blanca y pecosa, de cabello rojizo y ojos grises, él se quedaba en la habitación mientras ese hombre iba a "trabajar" como él lo llamaba. Siempre regresaba tarde, con su cabello desalineado, sus manos ensangrentadas y llenas de raspaduras e incluso a veces hasta sin algunos dientes pero siempre con una enorme sonrisa en su simpático rostro y por supuesto una enorme bolsa llena de billetes. Esos fueron, aunque pocos, casi los mejores días de su vida.

Al momento en que el objetivo salió del baño todo se fue al infierno, cuando sus ojos verdes cayeron sobre No.44 quien estaba inspeccionando los cuadernos sobre la mesa de trabajo al otro lado de la habitación soltó un alarido de sorpresa tan fuerte que logro paralizarlo unos segundos, los

suficientes para que ella se lanzara hacia él.

La pelea fue intensa, el sonido de los golpes llenaba la habitación, los puñetazos que recibía No.44 en el rostro provocaban una reacción en cadena parecida a las descargas que solía recibir como castigo cuando fallaba en alguna misión, recorrían todo su cuerpo petrificándolo en su sitio sin poder defenderse en lo absoluto; algo andaba mal, muy mal, nadie debería poder plantarle un golpe y mucho menos en el rostro, era como si hubiera algo en ella que la hacía diferente a los demás - ¿Quién demonios eres?- La pequeña pregunta en forma de quejido salió de sus labios ensangrentados solo para ser escuchada por una habitación ahora vacía, tal vez si no hubiera cerrado los ojos y tal vez si el objetivo no le hubiera golpeado los oídos entonces sabría por donde se fue, aunque la ventana rota lo hacía ver más que obvio- Así que al bosque- La estruendosa risa de No.44 revotaba en la habitación rompiendo en gritos chillones y exhalaciones ahogadas- Comencemos-.

Capítulo 2

Capítulo 2

"Cuando un loco parece completamente sensato, es ya el momento de colocarle la camisa de fuerza"

-Edgar Allan Poe.

Los árboles se veían como sombras pasajeras a su alrededor, el frio viento de la tarde le lastimaba los ojos, su piel empapada empezaba a quemarse por el frio y su nariz empezó arder pero seguía corriendo a causa del miedo y la adrenalina que la impulsaban olvidándose de los calambres en sus pantorrillas y el dolor en su garganta.

Sus torneadas piernas se detuvieron de golpe provocando que sus largos rizos naranja se acomodaran sobre su espalda y hombros, escucho algo en la distancia justo detrás de ella, era algo débil, como un murmullo en una habitación llena de niños ruidosos, casi no se escuchaba pero estaba definitivamente allí, parecía venir de la dirección de donde había venido. De la nada, sus instintos le rogaban que corriera en la dirección opuesta del sonido, que hiciera todo para sobrevivir, y así lo hizo.

La larga carrera por la vida termino en un lago hacia un poco después de las seis de la tarde, si bien congelado aún era hermoso, la luz del atardecer se reflejaba en él, las nubes absorbían los naranjas y rojos del cielo, la nieve que cubría la tierra y los alrededores parecía una cobija de lana de oveja teñida de naranjas y azules, era un paisaje digno de una fotografía- O de una pintura- Se dijo a si misma Bea quien se estaba inmovilizada sobre la nieve intentando encontrar las fuerzas para levantarse y seguir corriendo pero era inútil, sus piernas al fin cedieron al frio de la tarde, sus pies estaban petrificados y sus dedos se habían tornado un purpura obscuro.

El sonido que había escuchado antes estaba aún más cerca, ahora era ensordecedor, rodeándola por todos los ángulos posibles, arriba, abajo, izquierda, derecha, estaba completamente acorralada. Su cuerpo era víctima del miedo, sus brazos temblaban por los escalofríos que los recorrían, sus ojos estaban paralizados sin poder ver más que el lago, por su frente escurría una fina capa de sudor y su corazón palpitaba tanto que

temía que saliera de su pecho.

Tenía esa horrible parálisis acompañada de ese ruido agudo en los oídos, ese que evita moverse ese sentimiento que hace que quieras correr pero que al mismo tiempo evita que lo hagas, ese sentimiento que te hace escuchar los latidos de tu corazón y que te hace escuchar cosas que no están allí, sentía terror y de pronto como si del coro de ángeles del que hablan en la Biblia se tratara una respiración apareció deteniendo esa sensación tan espantosa.

Sentía algo caliente en su oreja derecha, le tomo un momento darse cuenta de que ese calor provenía de la respiración que escuchó hace solo unos segundos, era como si alguien la estuviera rozando con una plancha a vapor que hay en las lavanderías, detrás de ella el dueño de la respiración le sujetaba los brazos plantándola en la nieve, su toalla se deslizo descubriendo su espalda baja y la cicatriz que Pretender dejo en su columna, una gran marca que empezaba desde su nunca hasta casi el inicio de su trasero era, como siempre una cruz larga y delgada rellena de una sustancia negra y brillante como el petróleo lo que evitaba una posible extracción, al menos si el huésped seguía aún con vida.

La tembladera solo empeoro, podía sentir esa mirada escalofriante deslizarse arriba y abajo en su espalda, en otras circunstancias le hubiera parecido encantador incluso atractivo pero ahora solo aumentaba el terror que sentía. La respiración en su cuello y la mirada habían cedido para ser reemplazados por un dedo que trazaba la asquerosa cicatriz con tanta familiaridad que Bea se preguntaba si tenía experiencia alguna con los de su clase. Su espalda comenzó a calentarse seguido por un aumento de temperatura considerablemente grande en sus pies, era como si la estuviera ayudando a propósito, como si la necesitara con vida, como si quisiera que ella estuviera con vida- ¿Cómo conseguiste el suero número 1573? y ¿Por qué solo ese? solo poder correr muy rápido no te servirá de nada, y mucho menos cuando suelten a los perros- ¿Por qué... por qué me estas ayudando?- Bea se había dado la vuelta, aunque fue difícil logro estar cara a cara con el monstruo que no parecía monstruo, no era como el monstruo de sus pesadillas, no era una mezcla de animales rabiosos, no caminaba en cuatro patas y no tenía una boca llena de colmillos, en verdad solo parecía un chico de diecinueve con cabello rizado y ojos café, realmente solo era una persona normal.

Se lo veía pensativo, como si no estuviera seguro de porque es que la estaba ayudando, como si no tuviera un amo por el cual hacer esto, como si no tuviera un amo al cual complacer llevándole ya fuera la cabeza o a Bea completa y viva, como si él fuera...Oh no- ¿Acaso eres un... defectuoso?- No respondas mis preguntas con más preguntas, no es como si me importaran lo suficiente como para responderlas, entonces dime ¿Cómo demonios tienes el suero 1573 y en donde lo conseguiste?- Este no es el Halcón- Entonces actualízame un poco ¿Quieres? ¿Qué clase de

buscador es ese? bien, dime- Las manos que la sujetaban comenzaron a estrujar sus delgados y fríos brazos-Parece que estas desactualizado monstruo, este no es el Halcón, sí, la cicatriz se parece y tiene básicamente las mismas características pero no es el Halcón, este es 1588 la versión mejorada de Halcón-... Así que hablas cuando estas nerviosa, que interesante y peligroso, en tu trabajo esto se vería como una desventaja, ¿Acaso no te entrenaron para controlar tus nervios?¿Por qué te dejaron trabajar si ni siquiera puedes controlarte?¿Conoces a alguien de alto rango que pudo haberte ayudado a estar en tu puesto?- A pesar de las preguntas que le hacia el chico Bea se negaba a responder, ya fuera por la vergüenza de haber sido descubierta con su pequeño tic o por la realización de que el monstruo era más observador de lo que parecía.

El chico soltó un suspiro exasperado mientras movía su delicada cabeza de un lado a otro, como si él estuviera también negándose a todas esas preguntas, sus cabellos ondulados chocaban entre si y se enredaban aún más haciéndose parecer a un nido de aves, desordenadamente bello.

El monstruo mascullaba en idiomas que Bea no reconocía, fluían de sus labios carnosos como el agua cristalina de los ríos llenando sus oídos. De la nada, sus palabras cesaron y miro el cielo sin expresión alguna, la cabeza de Bea también se levantó solo para encontrarse con un cielo púrpura y tranquilo, sin nada extraño hasta que el espantoso ruido resonó en el bosque pero esta vez había encontrado su raíz, era el, era su risa, la risa del chico con la que ella estaba "hablando" hace poco, había cambiado completamente, ya no había relajación en su postura y su cuerpo se encontraba frio y tenso, sus manos delgadas y maltratadas presionaban cada vez más fuerte, tenía la certeza de que dejarían una gran marca con la forma de sus manos- ¿Estas segura que no quieres decirme quien te dio 1588? necesito que me lo digas, si no quieres morir Beatrix Taylor- Los ojos de Bea se agrandaron, la tembladera regreso aún más fuerte que antes haciendo temblar su labio inferior, su respiración se aceleraba hasta el punto en que se escuchaban sus pequeños jadeos ¿Cómo es que sabía su nombre si ni siquiera estaba en el inventario?¿Podría ser que ella lo había olvidado?¿A él ?¿Pero cómo? estaba segura de jamás haberlo visto en el edificio, sino lo recordaría, después de todo ella era la encargada de revisar cuantos de los activos seguían siendo funcionales-¿Cómo...Como sabes mi nombre?

Los ojos del monstruo se enfocaban en lo negro de sus dedos, luego en lo quemados que estaban sus labios, y en lo mucho que temblaba, pero no la veía con malas intenciones, más bien la veía como si no tuviera idea de qué hacer con ella-¿Cómo no lo sabría? Después de todo eres la que llevaba los registros en Heaven. Sección quince, ¿No es así? Llevabas los registros de las crías que no sobrevivían, ya fuera por hambre, deshidratación, hipotermia o por los "ejercicios" ¿Verdad? Tú nos clasificabas y separabas de los vivos, recogiendo los restos con palas y

enterrando los que aún estaban considerablemente enteros. De hecho, recuerdo que una vez no pudiste soportarlo, terminaste vomitando sobre todo el suelo, no te culpo, después de todo ver como una cría se come la carne podrida de un cadáver puede ser bastante asqueroso ¿No lo crees?- La expresión de terror regreso al rostro de Bea quien luchaba con su curiosidad, pavor y con el gélido ambiente que la rodeaba-¿Cómo es que sabes todo esto?¿Tienes a alguien dentro de las instalaciones?¿Por qué me quieres a mí?¿Qué es lo que puedo darte?- Logro hablar sin tartamudear, no quería mostrar debilidades en frente del monstruo, por obvias razones.

El "mmmm" que dejo salir el chico era pensativo y calmado, se le veía indeciso como si dudara en revelar el porqué de lo que hacía-Solo necesito que hagas unas cosas, no son muy difíciles pero no las puedo hacer yo-¿Qué cosas? y ¿Por qué no las puedes hacer tu?- Si no quieres que te arranque la lengua deja de preguntar, y créeme cuando te digo que no tengo miedo de hacerlo- Ya solo asintió con la cabeza, el frio que sentía le calaba los huesos impidiéndole hablar, aparentemente el chico se percató de lo que sentía, sin pensarlo dos veces la puso en pie, sus piernas cedieron casi al instante doblándose sobre si mismas, se encontraban demasiado débiles como para poder frenar su caída así que hizo lo único que se le ocurrió hacer, cerrar los ojos muy fuerte y esperar el frio de la nieve en su rostro. En vez de sentir las frías garras del hielo en su cuerpo sintió las extrañamente suaves manos del que ahora ella había nombrado, pues, chico, su mano la tomo con brusquedad por el brazo jalándola hasta que estuvo junto a él, pegada completamente a su costado con su delgado pero firme brazo alrededor de su cintura, aunque su cuerpo no era cálido, tener a alguien sujetándola de esa forma le traía un pequeño sentimiento de seguridad, de que todo estaría bien y de que saldría viva de lo que fuera que el chico le pidiera que hiciera.

-No-¿No qué?-No quiero-¿No quieres que? ¿Ayudarme? si sabes que no podría importarme menos ¿Verdad?, en el caso que te resistieras terminaría por arrancarte los brazos y a todos los que quieres los casare, les arrancare la piel y los sumergiré en el mar, donde si no mueren ahogados morirán por los tiburones, ¿Entiendes?-El monstruo la amenazaba mientras subían la montaña o mejor dicho, mientras el subía la montaña con Bea aplastada en su costado.

La necesidad de escapar de Bea se hizo más grande, y la amenaza solo le dio más opciones que meditar. Si la amenazaba significaba que ella le es importante, tal vez si la atrapara no la mataría, claro que siempre estaba la posibilidad en donde el terminaba por manejarla de tal manera que ella terminaría muerta.

Ahora, si tan solo pudiera sacárselo de encima, pero eso daría otro problema ¿Cómo ganar tiempo? Necesitaba ganar espacio pero ¿Cómo lo haría? Si, tenía a La Bala pero de todas formas el chico era bastante

rápido, además por más veloz que fuera no le serviría de nada si se cansaba deprisa y estaba completamente segura que el monstruo le ganaba en fuerza- Pero no en astucia- y con esa simple frase que logró pasar su temblorosa boca se echó a correr, tan rápido que ni ella ni el monstruo se lo esperaron. La fuerza con la que sus piernas se impulsaron hizo volar al chico aventándolo al suelo y atontándolo lo suficiente como para que Bea pudiera escapar.

Pasando entre arboles grises sin hojas, respirando ese frio aire que hace arder la nariz corría intentando alcanzar a la chica que por lo visto, no mentía cuando dijo que tenía una versión mejorada de 1573, le era imposible olerla por el fuerte viento golpeando su cara cada vez que daba un paso, tampoco ayudaba en nada el cabello en sus ojos y la obscuridad total que apareció de pronto, en otras palabras, estaba jodido, si tan solo Damon se hubiera tomado la molestia de informarle acerca de la nueva especie de buscador entonces no habría perdido el tiempo en hablar y le hubiera roto las piernas, o la espalda, o el cuello o cualquier hueso que le impidiera moverse- Maldita sea Damon-.

Ahora que lo pensaba, eso era lo único bueno que tienen los buscadores, sin importar de que camada eran, que tanto los modificaban, que tan nuevos eran o cuanto entrenaban los idiotas en bata nunca podían conseguir establecer la regeneración rápida en los buscadores, esa pequeña habilidad hubiera hecho que todos, incluso los buscadores pudieran soportar las heridas infligidas por los perros e incluso la de algunos siniestros. Aunque seguirían siendo los sacos de golpear de todos, siendo sinceros lo único útil que hacían a parte de dejarse golpear era correr.

-Maldición Damon, maldición- gruñía para nadie en particular mientras corría intentando encontrar aunque fuera un pequeño rastro de la mujer que le indicara si estaba en el camino correcto.

Olía la nieve, los troncos, las rocas e incluso el aire, ¡no había nada! ¡Ni siquiera la nieve estaba desordenada, era como si él hubiera sido la primera cosa viviente en estar en ese preciso lugar!-¡Eres un estúpido!!Como puede ser que la perdiste ¡Pedazo de -Un crujido, escucho un crujido justo unos metros delante de él, sus manos dejaron de apretar su cabeza, ya no había necesidad de preocuparse. Avanzo lo más silencioso que pudo, se acercó a la pila de rocas justo frente a él, estaba seguro que allí estaba, escondida, asustada de él, temiendo por su vida, tal vez estaba rezando a algún dios, tal vez estaba viendo pasar su vida delante de sus ojos, o tal vez solamente estaba esperando a que todo acabara. Estaba más cerca, sus manos tocaban la dura y fría piedra, ella estaba justo detrás de esa roca, lo único que debía hacer era tomarla por el cabello y - !Mierda¡-

Un venado, un jodido venado, un estúpido e inútil venado fue el que rompió la estúpida rama con su estúpida pezuña que hizo el estúpido ruido que llamo su atención como el estúpido que es- ¿De verdad pensaste que era yo?-

Dolió cuando la roca le partió el cráneo, un sabor metálico inundó su boca cuando la mujer levantó la roca para estrellarla de nuevo contra su cabeza, pudo ver como los pedazos de carne salían disparados por todas partes seguidos de los delgados, cilíndricos casi transparentes zarcillos apresurados de los parásitos que habitaban dentro de él - Realmente creíste que iría contigo por las buenas, ¿verdad? que después de que me encontraras detrás de las rocas me levantaría y te seguiría porque "oh no, estoy atrapada ya no puedo escapar" ¿ verdad?- Su voz temblaba de frío pero aún escupía sarcasmo a montones, los pedazos de cerebro y cráneo estaban esparcidos por todo el suelo y algunos colgaban de los hermosos rizos pelirrojos del objetivo, los pequeños zarcillos retrocedieron de nuevo a su cuerpo desplomado en la nieve, esperando por una oportunidad para volverlo a armar - Que idiota, y yo que pensé que eras alguien con experiencia-.

Beatrice Taylor bajaba la la montaña como lo haría una amazona regresando triunfante de la guerra, o al menos eso parecía con lo poco que sus ojos que no fueron aplastados por la roca podían ver, parecía que ella se sentía como una diosa guerrera, con su cabeza en alto, hombros erguidos y pasos largos y fuertes. Que tierno, realmente no se dio cuenta que los parásitos ya estaban haciendo su trabajo, debió haber quemado su cuerpo.

Se echó a correr ni bien su cabeza dejaba de colgar como la de esos pequeños juguetitos cabezones, esos que mueven su cabeza al ritmo del auto en el que están, No.000975-44 logró sentirse ridículo. Mientras corría podía ver como los puntos negros en su visión se encogían, se agrandaban y se volvían a encoger hasta desaparecer para dar paso a una imagen mucho más clara del bosque helado, también escuchaba cómo el zumbido en sus orejas se detenía y cómo los sonidos del bosque comenzaban a ser más fuertes, había que darle las gracias a los parásitos de su cuerpo por remendarlo más rápido de lo usual, se podía decir que ellos también estaban molestos con la mujer, estaba casi seguro que sólo por esa razón lo habían remendado más rápido.

La podía ver otra vez, no se había echado a correr, sino que estaba caminando absorbiendo el paisaje que la rodeaba con una tranquilidad tan grande que incluso desde donde estaba esperándola podía olerla. Esta vez fue el quien saltó sobre ella, aplastando su cara contra el suelo y enterrando su pierna contra su espalda- !Y a mí me llamas idiotai !Míratei desnuda, muriéndote de frío y pensando que sería así de fácil- Le costó ver al monstruo a la cara- ¿Cómo estas vivo? Se supone que te aplasté el cráneo ¿Cómo?- Volvió el sonido, esa risa estruendosa que resuena en

todos lados, arriba, abajo, izquierda, derecha, en todos lados- Me sorprendió tu pequeño ataque de ira, sabes usualmente están tan aterrados que ni siquiera intentan defenderse, pero tú lo hiciste, estando claramente en desventaja- Solo porque soy mujer no significa que- Me refiero a que al estar desnuda y empapada tu cuerpo debería sucumbir al frío, pero aquí sigues, consiente y hablándome como si no hubieras intentado matarme hace unos minutos, debo admitir que es increíble.

Se quedaron callados, el monstruo prácticamente quemándola con la mirada y ella desviando la suya. Se percató que el monstruo le había golpeado la cabeza cuando ya era demasiado tarde, cuando los puntos negros en su vista llenaron casi completamente su mente- Perdón, pero no puedo arriesgarme a que tengas un ataque de valentía... otra vez, ya sabes lo que dicen los humanos "más vale prevenir que lamentar"- El ruido había regresado pero esta vez Bea estaba segura que estaba en su cabeza.

Sentía todo lo que pasaba a su alrededor, cómo la arrastraba hasta la colina y cómo decidió que era mejor llevarla en brazos, le parecía bien, ya no podría haber soportado las cortadas del hielo en su espalda y en todo lo demás, además el calor proporcionado por su cuerpo era rejuvenecedor, como su cobija de lana en la que se enrollaba todas las mañanas con una taza de chocolate y un gran pedazo de torta de manzana recién hecha, todavía podía oler los toques de canela y azúcar en el aire, podía sentir la suavidad de su sillón y el calor que emana de su pequeño calentador negro, de hecho, podía oírlo, el pequeño ruido que hace al soplar aire.

- Toma- Sus grandes ojos verdes se abrieron al instante en que la mano del monstruo le tocó el hombro- Tienes buenos reflejos, interesante- Allí estaba el, justo frente a ella con una mano en su hombro y la otra tendiendole una taza de chocolate con crema batida desbordándose por todos lados- Tómala, no sé cocinar así que solo seguí las instrucciones del sobre- ¿Cómo sé que no tiene veneno o algo?- Si quisiera matarte ya lo habría hecho, no habría desperdiciado tanto tiempo en traerte hasta aquí, creo que hubiera sido capaz de encontrar lo que quiero por mi cuenta, ahora que lo pienso bien tal vez debería "darte de baja"- No, no solo dámela- Una pequeña sonrisita de triunfo llegó a la boca del chico- ¿Qué hora es?- Preguntó Bea mientras comía crema con los dedos- son las mil setecientas horas, dormiste bastante y eso que solo te golpeé las cabeza- Espera, ¿Mil setecientas? ¿Las cinco de la tarde? ¿Qué día es hoy? ¿Cuánto tiempo estuve afuera?- ¿Día? hoy es el día ciento noventa y nueve desde que comenzó la misión- Quedaron en silencio- ¿Así?- El ceño del chico se frunció en descontento, como si se hubiera dado cuenta de lo que Bea pensaba- ¿Quieres un pedazo de pie? Es de manzana, tu favorito- ¿Cómo sabes que es mi favorito?- El rostro del chico se distorsionó más, si antes estaba mal ahora parecía que había comido un limón entero de una mordida- Te traeré un pedazo, no te muevas mucho, hasta hace poco

sanó tu tobillo- Bea solo asintió, confundida, no sabía por qué el chico sabía su pie favorito pero creyó que lo mejor sería ignorarlo, por ahora.

-¿Cómo sabes que me gusta el pie?- El chico bufó, Bea no puedo evitar sentirse avergonzada, la forma en la que el chico reaccionó con su pregunta la hizo sentir como si hubiera preguntado algo estúpido- A todos los humanos les gusta el pie- No, no a todos les gusta el pie, para que lo sepas- Bueno,-Afirmó el chico mientras miraba por la ventana, parecía buscar algo... o alguien- Creo que es un lindo pensamiento, creo que el amor colectivo por el pie haría más fácil para los humanos acercarse los unos con los otros, todos tendrían algo en común y los temas de conversación serían más fáciles, ¿No crees?- Creo que eres un raro- Se maldecía por dentro, como pudo dejar que ese insulto, por más pequeño e infantil que fuera, escapara de su boca tan fácilmente, ¿Qué no le habían enseñado en la academia que lo mejor que se puede hacer cuando estas secuestrada es intentar quedar bien con tu secuestrador? ¿Por qué era así? se supone que la habían entrenado para mantener la boca cerrada pero ni siquiera le había hecho mayor cosa y ya había soltado información valiosa para la empresa, de seguro la despedirán después de esto, si es que sobrevive.

Su risa la despertó de su nerviosa línea de pensamiento, no era una risa como la que había escuchado salir de él antes, no era ruidosa, horrible ni mucho menos sádica, tampoco era como la de los otros sujetos, las de ellos eran fingidas, mecánicas y forzadas pero la de él, por lo menos ahora, era real y llena de emoción- Me sorprende que me digas algo así, los otros ni siquiera podían hablar del miedo que tenían- yo... de verdad no quería decir eso, solo salió- Antes de que Bea terminara su patética disculpa el chico la interrumpió- No te preocupes, puedes decirme lo que se te venga en gana, en realidad no me importa lo que digas, no es como si no escuchara esos comentarios casi todos los días, alguien como yo está acostumbrado a cosas peores, realmente no me importa- El chico sonrió como si de verdad no le importara en lo más mínimo lo que Bea digiera de él.

Seguían en sumergidos en un silencio incómodo o por lo menos lo era para ella, el chico parecía bastante entretenido ojeando las venas negras de sus piernas y ella se entretenía viendo sus ojeras-No puedo mover las piernas- Los ojos marrones del chico se dirigieron hacia ella-Perdón ¿Qué dijiste? No te estaba poniendo atención-Dije que no puedo mover las piernas, es como si estuvieran en un hormiguero- Tranquila, es solo el veneno- Perpleja, esa era la única palabra con la que podía describirse ahora mismo-¡Dijiste que la comida no tenía nada!- Para empezar dije que el Chocolate no tenía nada, nunca dije que el pie también fuera seguro- ¡Eres un hijo de-Levantando la mano le indicó que se callara- El pie tampoco tenía nada, solo decidí que lo mejor sería que te diera una pequeña dosis de paralizante, lo suficiente como para que no pudieras mover las piernas- ¿!Cómo es eso lo mejor para mii?-La palma del

monstruo se estrelló contra sus labios, los dedos del monstruo se hundían en sus mejillas pringadas- Para empezar, no te rompí las piernas ¿O sí? Tal vez hubieras preferido tener los huesos rotos, ¿Te excita el dolor? ¿Eres masoquista?¿Te gusta la idea de ser torturada por un completo extraño? Un fetiche algo inusual pero quien soy yo para juzgar ¿Verdad?- Bea logró desprender la garra del monstruo de su cara, estaba aterrada pero a la vez curiosa por la desestabilidad que presentaba el monstruo cada cuanto, como sea si Bea quería salir de esto con vida tendría que ganarse al monstruo y que mejor manera de ganárselo que gritándole cada vez que podía-Gracias por la comida- La cara del monstruo se iluminó como si esa fuera la primera vez que alguien le agradecía- De nada-.

-Sabes, para haber sido casada y atacada por alguien como yo estas muy tranquila, demasiado diría yo- Bueno creo en cierto modo ya me lo esperaba, claro que no esperaba que el "chico" que enviaron a matarme reviviera después de que le aplasté la cabeza con una roca, pero todo lo demás ya me lo esperaba- Sabes, nos estamos llevando tan bien, teniendo una conversación, haciendo lo que los humanos hacen cuando recién conocen a alguien así ¿Por qué no me dices quien te dio 1578?- Ni en tus sueños-Entonces no nos queda de otra más que esperarlo- ¿Esperarlo?¿A quién?- Eso no te incumbe, pronto lo vas a saber- El timbre sonó haciendo que el chico se escurriera hasta la puerta, molestia en su rostro- ¿Ya te lo dijo?- La voz al otro lado de la puerta era hipnótica, definitivamente ya estaba intimidada- No, pero encontré algo más interesante, alguien ha estado administrando los sueros a los civiles, la mujer tiene el 1578, dijo que es un buscador modificado-¿Modificado?-La vos detrás de la puerta volvió a preguntar- ¿Cómo estás seguro que está modificado?- Porque en primer lugar ni siquiera parece una buscadora usual, ellos son bajos y delgados, son callados también y ella parece un perico cuando está nerviosa, no solo eso sino que es casi igual de fuerte que un cazador, carece de la inteligencia propia de los estrategas, aunque sabe demasiado-...Ya veo- Entro al fin el dueño de la voz hipnótica dándole a Bea dándole una clara imagen de él.

Rasgos afilados, nariz romana y ojos grises, parecía salido de una revista de trajes sastres con su pantalón de vestir negro, sus oxfords negros lustrados a la perfección y su largo abrigo negro. Se lo veía pensativo mientras el chico tomaba su abrigo y lo colocaba cuidadosamente en uno de los cojines-¿Té negro o verde?- La sonrisa asimétrica del hombre era falsamente cariñosa, como si estuviera forzándose para agradarle al chico- Srta. Taylor- Bea podía escucharlo decir su nombre todo el día-Srta. Taylor, me disculpo por la intrusión soy Damon Vasiliev, presidente de la división de protección de Social Protection and Danger Awareness o S.P.D.A por sus siglas en inglés y a mí- El hombre, Damon, dudó un instante, claramente no sabía cómo llamar al chico- Compañero "Jamie" se nos fue asignado la investigación sobre los sucesos ocurridos en Heaven,.corps Alemania hace diez años y se nos informó que usted

trabajaba en el edificio de utilizado para las investigaciones- No tengo ni la menor idea de lo que estás hablando- Por favor, no se molesté en fingir ignorancia, sabemos que usted era la encargada de llevar los registros de los experimentos que llevaron a cabo en el edificio, en fin, nos gustaría que nos apoyara en este caso, si se le es posible- Ahora estaba confundida, no sabía a qué juego jugaban “Jamie” y Damon pero la diferencia de trato era muy persistente, primero “Jamie” la amenazaba y después Damon la trataba como si fuera una cliente más a la que hay que convencer, no sabía lo que pasaba pero no le gustaba en lo absoluto.

Capítulo 3

Capítulo 3

“¿Quién no se ha sorprendido a sí mismo cien veces cometiendo una acción estúpida o vil, por la única razón de que no debe cometerla?”

-Edgar Allan Poe.

-Entonces, ¿Eso es? Solo tengo que responder sus preguntas y después ¿Puedo regresar a mi vida?- La presencia de “Jamie” le parecía asfixiante, desparramado en el suelo de madera, en la esquina más alejada de la sala, observándola, analizando sus movimientos, como una bestia que solo logra contenerse porque su amo está en la misma habitación que él- Por supuesto, no hay nada de lo que deba preocuparse- La postura de Damon parecía relajada, actuaba como si charlara con una vieja amiga.

Llevaban tiempo “conversando” Bea hacía preguntas y Damon las respondía casualmente, para los oídos inexpertos de Bea las respuestas a sus preguntas se escuchaban genuinas y bien pensadas pero si fueran a cruzar los oídos de alguien con más experiencia en diferenciar la verdad de la fantasía se daría cuenta de las puras tonterías que Damon respondía, él no acalaraba las dudas de Bea con sinceridad más bien parecía divertirse inventando las respuestas más ridículas posibles mientras que la pobre mujer creía todo lo que él garantizaba, como un religioso leyendo la Biblia.

Bea se paralizó, el mecanismo de defensa que sus ancestros le habían heredado al pasar de los siglos se activó erizando su piel al mismo tiempo que la sangre desaparecía del rostro de Damon y sus ojos grises se abrían hasta parecer que saldrían de sus cuencas, “Jamie” estaba justo del lado derecho de Bea parado detrás del sillón, cubierto de una delgada capa de nieve y con sangre en sus manos y boca, ninguno de los dos notaron cuando el monstruo había salido y mucho menos cuando volvió a entrar a la pequeña y aburrida sala-… Llamamos mucho la atención, los aldeanos están preocupados por la “niña que vive en la montaña del Lobo”- Su mirada inquisitiva se dirigió hacia Damon-¿Te preguntaron algo?- La voz ronca del hombre se quebrantó un poco y los segundos que se tomaba para componerse de la sorpresa que sintió al verlo detrás de Bea se hacían largos, los ojos sin vida de “Jamie” lo hacían parecer una marioneta- Aparte del usual “¿Cómo conoces a la chica cariño?” No

preguntaron nada más, ni siquiera tu nombre, esta gente sabe cómo mantenerse fuera de problemas- Su pequeña sonrisa burlona hacía hervir la sangre de Bea-¿De quién es la sangre Jamie?-.

¿¡Qué mierda hiciste?!- Bea se abalanzó hacia esa bestia con forma de humano, lo sujetaba de los hombros y gritaba obscenidades, desesperada por saber a quién diablos esta bestia había cazado. Podía imaginarlo, podía ver al pobre bastardo que desafortunadamente cruzó caminos con este horrible animal, imaginaba como la carne dentro de su estómago, veía claramente como la carne se descomponía rápidamente, se sentía asqueada y perturbada, sabía que dentro de unos pocos minutos no quedaría nada del ser humano que "Jamie" se tragó-Tranquila, no le hice nada a los humanos, te lo aseguro- ¿¡Entonces de quien es esa sangre?!-. La bestia ojeó a Damon.

Se sentía indeciso, no sabía que decirle a la mujer, no creía poder decirle que para poder contener ese instinto que le pedía a gritos que le arrancara la cabeza tuvo que salir en búsqueda de algunos animales que nadie extrañaría o que por lo menos no fueran la causa por la que alguien llame a la policía- Encontré venados del otro lado de la montaña, mate a uno que otro por diversión, ¿Feliz ahora?- La sangre se le había subido a la cabeza, ya no pesaba con claridad, ya no le importaba que lo que tenía en frente de su cara pecosa no fuera un humano, ya no le importaba que los hombros delgados e hirvientes en los que clavaba sus uñas mordisqueadas no pertenecieran a un chico de tez blanca y de aspecto débil, lo único que quería en ese momento era saber a qué familia había que darle las condolencias por un ataque de "wendigo" o lo que sea que crean que fue el atacante- Si Jamie dice que no atacó a nadie entonces no lo hizo- Intervino Damon, la firmeza en su voz lo volvían más atractivo, si no fuera por la gravedad de la situación Bea hubiera admirado la habilidad que tenía para callar a la bestia- Además, incluso si quisiera hacerlo, Jamie no tiene la fuerza o rapidez suficiente como para cazar a todo el pueblo, al menos no en media hora- Será mejor que tomen asiento, tengo entendido que los usuarios tienden a comer después de haber usado a los parásitos- Bea se dejó caer en una de las viejas sillas blancas del estrecho desayunador de cedro, sus instintos de presa estaban alertas para huir en caso de que la bestia decidera que ella también sería un buen bocadillo- ¿Por qué no te sientas? ¿O no sabes usar una silla?- Hubo un repentino cambio en la atmósfera, la temperatura del ambiente parecía haber bajado, los sonidos del bosque cesaron rápidamente, la tensión era tan densa en la habitación que Damon podría haberla cortado sin esfuerzo con un cuchillo para mantequilla.

El crujido que salió del respaldo de la silla en donde reposaba su mano "Jamie" era una advertencia, Damon al igual que Bea dejó de moverse, ya no cortaba con destreza los vegetales, sus manos no dejaban de temblar, ese instante fue suficiente para recordarle que si "Jamie" de verdad lo quisiera, podría acabar con ambos en menos de dos minutosminutos

–¡Jamie!- La estruendosa voz de Damon logro despertarlo del extraño trance al que se había metido, asustando a Bea quien había corrido a esconderse detrás de él-¿!Qué?¡¿!Qué quieres?¡- ¿!Qué no ves que la estas asustando?¡- ¿!Asustando?¡ ¿!Asustando?¡- Los pálidos labios del chico se contorsionaron exponiendo unos grandes y afilados dientes parecidos a los de un felino, un felino grande y molesto- ¡Estás hablando de la misma perra que hace poco aplastó mi cabeza con una roca!- ¡Esa "perra" accedió a cooperar con nosotros, ten más respeto!-Oye, suelta el florero- Balbuceó la Srta. Taylor mientras se cubría cada vez más con el musculoso cuerpo de Damon- Malditos sean tú y tu respeto- Gruñó el chico arrojando el florero de porcelana en su dirección, el pequeño florero estalló en mil pedazos que de seguro se hubieran clavado en su carne si lo hubiera recibido con el rostro, de un portazo "Jamie" salió de la casa, no podía permitirse matar a la mujer, eso echaría a perder la misión y no podía permitírselo. Bea estaba atemorizada y Damon visiblemente estresado-Mierda-.

-De verdad lo siento, no pensé lo que dije, perdón- La Srta. Taylor se había movido a la sala, estaba sentada en el sofá gris, abrazando un cojín de un color chillón mientras advertía sus ojos verdes- Claro que lo siente, las personas sienten lo que han hecho después de darse cuenta que perdieron algo a causa de ello- Parecía repentinamente agotado, sus manos deslizándose por su negro cabello, sentado en la silla que trajo del desayunador, realmente estaba agotado- ¿Y qué se supone que perdí?- Los ojos grises de Damon la quemaban como las llamas del infierno- Protección, lo que perdió, señorita Taylor es protección, así que mientras Jamie no esté cerca de nosotros, estamos a la intemperie- Oh, mierda- murmuró La mujer.

Damon se dirigió hacia la salida con la torpe idea de buscar a "Jamie" para darle un pequeño discurso de Cómo mantener la calma y no matar a nadie 101 ya que claramente no se lo enseñaron en la academia pero eso requería dejar a la mujer sola, sin protección y con la oportunidad de escapar; Solo tenía una opción, quedarse con la mujer hasta que "Jamie" o 44 regresara- Nos quedaremos aquí hasta que Jamie regrese, ¿Por qué no vamos a la cocina? Terminaré de hacer la sopa y tu mientra puedes hacer más té- La mujer ahora parecía más calmada y feliz que la primera vez que se conocieron, probablemente se sentía aliviada porque la bestia los había abandonado o porque Damon no parecía molesto. Claro que no estaba molesto, estaba furioso.

-¿Eso es todo cariño?-La vieja mesera esperaba pacientemente por su respuesta, una morena mano en su abundante cadera y la otra sosteniendo su pequeño sucio block de papel, su uniforme era agradablemente simple despedía un aire antiguo como los uniformes que alcanzó a ver en esas fotografías que Sujeto de Pruebas No. 000973-37 logró robar de la biblioteca sin que los ángeles se dieran cuenta, tal vez sí la notaron pero decidieron dejarla pasar, después de todo ella era una de

las favoritas- Cariño, ¿Está todo bien?¿Hay alguien allí?- La alegre voz de la mesera lo sacaba de su tren de recuerdos- Sí, claro, todo está bien, todo está excelente- La mesera hizo el mismo gesto que hacía Damon, una ceja levantada y una mirada que radiaba sospecha- Le haré saber si quiero algo, señora- Virginia, dime Virginia, pero no señora, ¿Está claro?- Está bien, entonces llámeme Morgan- La repentina carcajada de Virginia era ruidosa y clara, en pocas palabras era bonita- Morgan es nombre de niña ¿No te lo dijeron tus padres?- La alegre mujer se fue a atender a otros comensales, no sin antes recitarle su pedido al cocinero " Huevos revueltos, extra tocino, waffles y café con leche" sinceramente solo pidió lo que el instructor le dijo que pidiera en casos como estos, cuando estaba en la academia todas sus comidas no eran más que píldoras para sus parásitos y un pedazo de carne humana.

El pequeño restaurante era bastante simple con sus mesas juntas a las ventanas, sus sillas largas y acolchonadas, su desayunador relativamente limpio y otras mesas y sillas regadas por ahí. Realmente era una imagen muy ochentera, todo acompañado de un olor a café y grasa, de verdad era una imagen muy ochentera- la mesera le ofreció más café, mientras ella llenaba su taza él la observaba, ella no era como la Beatrix Taylor, Virgina era baja de cabello negro rizado y sedoso, robusta y de aspecto fuerte y una sonrisa en el rostro- ¿De dónde vienes? Todos en este viejo pueblo quieren saber de dónde son los chicos que vinieron a visitar a la chica Taylor- "Así que ella es conocida en este lugar, fue una buena idea no deshacerme de ella cuando pude", pensaba con una pequeña sonrisa en el rostro- Vengo de Rusia al igual que mi hermano- ¿Tu hermano? ¡No se parecen en nada!- La ligera risa de 44 era algo extraño de ver en aquel rostro- Mi madre volvió a casarse después de que se separa del padre de mi hermano- Cuidado, no reveles su nombre, mientras menos sepan de nosotros mejor, una pequeña voz susurraba en su cabeza- Entonces eso significa que la chica Taylor es algún familiar tuyo- Sí de hecho ella es hija de- Lo sintió, definitivamente lo sintió, ese hedor, ese hedor era el inconfundible aroma de un siniestro y el de uno listo para matar.

-Cariño, ¿Estás bien? Te encuentras algo pálido- Misión comprometida-No es mi problema- La mujer se alejó de la mesa en donde 44 se encontraba apresuradamente, claramente sabe mantenerse fuera de asuntos ajenos. 44 dejó el billete más grande que tenía y se echó a correr otra vez hacia la cima del cerro, podía sentirlo, las pisadas del siniestro en la nieve, su respiración, su sed de sangre y qué tan cerca estaba, muy cerca.

Capítulo 4

Capítulo 4

“El único medio de conservar el hombre su libertad es estar siempre dispuesto a morir por ella”

-Edgar Allan Poe.

¿Por qué tienes que ser tan infantil? ¿Es que no sabes actuar de tu edad?- No podía evitar chasquear sus largos dedos mientras observaba la tormenta de nieve que seguía desde hace rato, se angustiaba, sabía que pasara lo que pasara no le pasaría nada a “Jamie” pero quería saber de todas formas donde estaba ese animal-¿Desde cuándo estas despierta? ¿Escuchaste lo que dije?- Los blancos brazos de Beatrix se estiraban sobre su cabeza agradablemente provocándole placer- Solo la última parte, te vez molesto, o es que estas nervioso porque tu bestia no regresa, o tal vez tienes miedo que el perro se dé cuenta- Más que una pregunta era como si Beatrice estuviera simplemente declarando los hechos. Sus ojos grises se agrandaron en sorpresa ¿Qué fue lo que pasó que hizo que ella pensara que estaba asustado de un simple animal? Si la bestia intentaba algo simplemente lo apagaría y allí acabaría el asunto, sin problemas- No seas ridícula “Jamie” apenas si se percata de lo que pasa en su cabeza, dudo mucho que sepa lo que pasa a su alrededor- Frunció los labios en disgusto, solo imaginarse asustado de un simple animal lo hacía querer vomitar- No te enojes Damon, sabes lo que pasó con las parejas 50 y 10, nadie se burlaría de ti si sientes miedo- Pensé que no lo recordarías- Pues.- Se acomodó más en el sillón con la cobija que Damon le había dejado a un lado- Lo recordaba con otro nombre, bueno, con varios menos con “Jamie” ¿A quién se le ocurrió ese nombre tan ridículo?- Yo lo elegí- Ahh, perdón- Ver a Beatrice sonreír era un evento extraño.

-¿Estás seguro que no se dará cuenta?- Casi seguro, si somos lo bastante discretos no notará nada- Beatrice no parecía del todo convencida- Sinceramente espero que- La pequeña charla que tenían fue interrumpida por el portazo en la parte trasera de la casa. Finalmente había aparecido, seis horas más tarde, asqueroso, sudado y temblando, no, no estaba temblando, más bien estaba vibrando- Donde demonios estabas Jamie, estaba.- Tardó unos momentos en decidir que palabras usar- Preocupado- El intento de Damon para parecer preocupado ni siquiera fue registrado por la cabeza de “Jamie” quien al momento parecía más entretenido olfateando el gélido aire nocturno de la montaña- Nos tenemos que ir ya, sentí a un siniestro, tal vez hay más en camino pero no estoy seguro de cuantos- Espera.- La mujer y el hombre lo vieron como si estuviera loco- ¿Cómo sabes que sentiste a un siniestro? Nunca te han enseñado cómo

son los siniestros y mucho menos mostrado, es imposible que sepas cómo se sienten- La mirada de "Jamie" le arrancaba la piel pedazo por pedazo, como si estuviera despellejando a una gallina, sin sentimientos- El instructor "Gris" dijo que no tenía por qué enseñarme un siniestro, él dijo que yo los sentiría sin necesidad de saber cómo son- la sonrisita presumida de 44 no hizo más que irritarlos.

Lo mejor que podían hacer en ese momento era huir, 44 no tenía, aunque lo negara, la fuerza suficiente como para deshacerse de un siniestro, por lo menos ahora no, Damon no quería ni imaginarse como terminarían si había más de uno. Los dos "humanos" se prepararon lo más que pudieron cubriéndose lo mejor posible con cobijas y suéteres viejos que encontraron por ahí, Damon lamentaba no haber llevado una chaqueta extra mientras veía con envidia como Bea se cubría con más suéteres de lo necesario, aun sabiendo que al estar modificada ella seguramente podría soportar el gélido frío de la mañana. 44 no podía evitar sentirse mal, como cuando decidió no tomar todas sus pastillas y sufrió de pequeños dolores estomacales en el entrenamiento, pero esta sensación no era por falta de pastillas sino que era por algo más, algo que nunca había sentido y que los guardianes de su celda intentaron explicarle.

Él tenía lo que los humanos y los guardianes llamaban "ansiedad", el mismísimo sujeto de pruebas No.000975-44 se sentía ansioso, se sentía como la primera vez que observó cómo su mentor le sacaba la información a ese policía a golpes, era como lo contrario al asombro que sintió ese día, en resumen, era una sensación horrible y no sabía que hacer al respecto más que sentarse en el suelo marrón meciéndose como un idiota mientras esperaba a que su "compañero" y la mujer terminaran de prepararse, algo que nunca pudo comprender era el por qué los humanos eran tan susceptibles a los cambios de la temperatura.

Esos minutos que tardaron en prepararse parecían horas, no ayudaba el hecho de que el siniestro estaba lo bastante cerca como para poder oler su hedor a cadáver en descomposición, si seguían así lo más probable es que una pelea empezaría, y aunque en los entrenamientos él era uno de los mejores no estaba seguro si podría acabar con el siniestro, después de todo, incluso si no lo quería admitir 44 nunca se encontró con uno así que no sabía sus debilidades, dejando de un lado la teoría él sabía absolutamente nada de como matar esas cosas–Mierda, ¿Cuánto tiempo quieren perder en arreglarse? No es como si no fueran a sudar hasta en el culo de lo mucho que tendrán que correr, por lo menos tú hembra, no es como si tuvieras el calor corporal de un humano normal-. La irritación en su voz era palpable, con cada segundo que se quedaban en la casa el enemigo se acercaba cada vez más, a pesar de que ambos querían contestarle a 44 decidieron que lo mejor sería apresurarse, en realidad lo que estaban haciendo era perder el tiempo, estas fueron las órdenes que recibieron antes de partir, "esperar hasta que haya un enfrentamiento entre el sujeto de pruebas y enemigos" esas fueron las órdenes recibidas,

esas son las órdenes que deben seguir, sin preguntas.